
DOSSIER

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS,
DESDE LOS ORÍGENES PARTIDARIOS
HASTA LA CRISIS PERONISTA

ESTUDIOS SOCIALES 55 [julio-diciembre 2018]

PRESENTACIÓN

INTRODUCTION

JUAN BUONUOME ·

Investigador Asistente del CONICET con sede en el Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

E-mail: jbuonuome@unsam.edu.ar

FRANCISCO J. REYES ·

Becario Postdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, IHUCSO Litoral/ CONICET-Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

E-mail: reyesfranciscoj@live.com

La propuesta que se desarrolla en el conjunto de trabajos reunidos en este dossier busca profundizar una línea de indagación centrada en el fenómeno socialista en la historia argentina, a partir de un prisma particular: su dimensión cultural y las implicancias derivadas de la misma. Esta fuerza política se ha convertido para la historiografía académica, luego de varias décadas de renovación de sus estudios, en un objeto singularmente atractivo para dicha perspectiva, entre otros motivos, por el énfasis que imprimieron sus propios militantes en la acción cultural como uno de los ejes de su estrategia partidaria.

En este sentido, la complejidad del fenómeno trasciende la mutua imbricación de dos esferas analíticamente separadas –política y cultura–, para dar lugar a un esfuerzo que permita comprender la forma en que, desde los mismos orígenes del Partido Socialista (PS), fue erigiéndose una forma distintiva de concebir lo político. En esta línea se inscribieron autores ya clásicos como José Aricó, Juan Carlos Portantiero o Dora Barrancos –citados de forma recurrente en las contribuciones que se leerán a continuación– caracterizándola como «iluminista», por una cierta connotación normativa, un deber ser ilustrado que debía permear la toma de conciencia de los trabajadores organizados, pero también de las elites dirigentes nacionales. Por supuesto, de acuerdo con los focos de atención y las perspectivas adoptadas, estos cruces que resultaron fundacionales para el PS fueron pensados

hace ya algunos años en una relación compleja, no exenta de desencuentros, con la «cultura de los trabajadores», entendidos como el actor social al que pretendían influir los militantes socialistas (que podían tener o no una procedencia común con aquellos) con sus saberes intelectualmente elaborados (BARRANCOS, 1996: 17), mientras que para aquellas propuestas abocadas a las recepciones del pensamiento socialista, esos orígenes estuvieron más bien signados por una genérica «subcultura marxista» y un «imaginario socialista dentro de una cultura obrera» (TARCUS, [2007] 2013: 280)¹.

Por ello, en la senda de estos aportes señeros y desde su discusión crítica, es posible abordar al socialismo como cultura política singular, a partir del estudio tanto de los espacios de sociabilidad como de las prácticas (algunas de ellas regularizadas y ritualizadas) y de las iniciativas individuales y colectivas, de las creencias, los valores, las formas de organización y movilización, las consignas, los símbolos y los imaginarios que caracterizaron la intervención pública de los socialistas argentinos en su período de mayor productividad, desde su organización partidaria a fines del siglo XIX hasta la «crisis peronista» de mediados de siglo XX. En este punto caben dos aclaraciones. Por un lado, por tratarse en toda sociedad de una convivencia de diversas culturas políticas –y no de «la» cultura política argentina, francesa, latinoamericana, etcétera, lo cual implica una homogeneización de múltiples fenómenos singulares–, es necesario advertir la constante interacción, con tensiones y préstamos, entre ese universo de referencias y otros de datación previa; por caso, la cultura política liberal-republicana de la segunda mitad del siglo XIX descrita por Hilda Sabato –aunque sin partir de esta conceptualización– para el ámbito porteño (SABATO, 2009)² o, más contemporáneamente, los diversos nacionalismos, desde

¹ Para una revisión crítica de los distintos abordajes de la dimensión cultural ensayados por la historiografía reciente sobre el socialismo argentino, puede consultarse la presentación al dossier «Socialismo y cultura en la Argentina (1890-1945)» coordinado por BUONUOME (2016).

² La referencia a la fundamental producción de Sabato en torno a las formas de la política (prácticas, representaciones, identidades), particularmente de la ciudad y la provincia de Buenos Aires entre las décadas de 1850 y 1890, demuestra que el término «cultura/s política/s» sigue resultando polémico o, mejor aún, portador de definiciones multívocas en la historiografía argentina, ya que en ocasiones se habla de la «cultura política argentina» como un todo; mientras que en otras parece vincularse a un determinado ideario, el de la síntesis republicano-liberal de la unificación estatal, aunque destacando que sus derivas posteriores se concretaron «en combinaciones que poco tendrían que ver con el modelo inicial» (SABATO, 2009: 37), lo que abre para la Argentina finisecular un abanico mucho más diverso en sus expresiones político-culturales.

la derecha católica hasta movimientos nacional-populares como el radicalismo y el peronismo³. Por otro lado, esta coexistencia y reformulación de las culturas políticas lleva a pensar en sus temporalidades y densidades diferenciales; en el caso de los socialistas, respecto de cómo su arraigo original dentro del marco más amplio de las izquierdas internacionalistas (junto al anarquismo, el sindicalismo y luego el comunismo) evolucionó hacia una progresiva «nacionalización», aunque sin abandonar muchas de sus características fundacionales, como se advierte en los trabajos de Reyes y Herrera aquí incluidos.

Este segundo aspecto a destacar se prolonga en una serie de consideraciones e interrogantes. ¿Cuáles eran los supuestos sobre los que se asentaba y las condiciones de posibilidad de esa cultura política gestada en el cambio del siglo XIX al XX? De acuerdo a la así llamada «hipótesis de Justo» –debida a los trabajos seminales de Aricó y largamente retomada con posterioridad–, esto se fundaba en una sociedad plural y en transformación que debía realizar todas sus potencialidades en un futuro orden a la vez democrático e igualitario. ¿Qué coyunturas y momentos jalaron la progresiva reformulación de la cultura política de los socialistas? ¿Qué cambios se operaron en esas condiciones y en la elaboración de una lectura sobre los mismos, así como en la gestación voluntarista de los canales para transformarlas? De acuerdo con el objeto de indagación, esos momentos pueden ser la década de 1890 y el reformismo de comienzos de siglo, el Centenario y el proceso de democratización abierto en la década de 1910, la Primera Guerra Mundial y la crisis de la Segunda Internacional, los gobiernos radicales y el período de entreguerras, los cambios socioeconómicos de la década de 1930 y la emergencia del peronismo; si se toman en consideración, por ejemplo, los aportes de Silvana Palermo sobre las novedades de las campañas electorales llevadas adelante por las y los socialistas en la coyuntura de 1916, o las trayectorias político-intelectuales de destacados militantes, como Emilio Dickmann, reconstruidas y problematizadas en detalle por Osvaldo Graciano.

³ Ver al respecto el reciente dossier coordinado por Mariela Rubinzal en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, titulado «Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes», con trabajos que o bien se concentran en un actor político concreto o bien en una coyuntura determinada más o menos extendida pero que contribuiría a otorgar unidad a un cierto conjunto de expresiones, por otro lado, disímiles (RUBINZAL, 2016).

Todo ello vuelve a la cultura política de los socialistas un fenómeno de contornos y sentidos cambiantes, aunque con un núcleo normativo relativamente estabilizado y reactualizado, hasta verse erosionado definitivamente en sus convicciones fundamentales y en sus marcos de acción, entre la crisis de entreguerras y las nuevas condiciones impuestas por el régimen encabezado por el general Perón. Resulta fundamental atender aquí, como bien ha destacado Carlos Herrera de forma reciente, que la estrategia y acción socialistas se fundaban en la centralidad del partido como llave maestra y motor de transformación socio-cultural. Es lo que este autor denomina el «partido-maestro» (HERRERA, 2016) y su concepción pedagógica de la política, asentada en la producción y articulación de centros barriales, periódicos, editoriales, ateneos, escuelas y universidades populares, orfeones musicales y asociaciones gimnásticas, como bien desarrollan en sus trabajos Juan Buonuome y Ricardo Martínez Mazzola respecto de algunas de esas instancias. Pero no debe soslayarse que, al menos para el caso argentino, resulta difícil cuando no inadecuado postular que todo ello dio lugar a una contra-cultura socialista, como fuera presentado canónicamente para la socialdemocracia alemana del cambio de siglo por ciertas obras clásicas de la historiografía sobre el socialismo (ROTH, 1963). Al resultar imposible una univocidad en términos de culturas políticas, la de los socialistas no podía sino dialogar de forma permanente –en un sentido a la vez intelectual, social y más estrictamente político– con un «afuera», también de contornos imprecisos de acuerdo al momento analizado, resignificando sus espacios de experiencias y sus horizontes de expectativas, para retomar los conocidos términos de Reinhart Koselleck.

Los últimos años han demostrado que la vía de ingreso teórico-metodológica aquí privilegiada para penetrar en el socialismo argentino se trata de un área de estudios en constante avance, tal como lo ilustran notables esfuerzos colectivos especializados en pensar las culturas políticas –en particular, la socialista– en las historiografías francesa y española, sólo por citar dos ámbitos nacionales que exhiben de forma patente el potencial de aquella cuando se trata de trabajos coordinados y con marcos analíticos relativamente en común (en cuanto al primer caso, WINOCK, 1999; y AAVV, 2017; para el segundo, DE LUIS MARTÍN, 2004; y FORCADELL,

2014)⁴. Si bien el conjunto de trabajos reunidos en el presente dossier no agota la producción local en este sentido —la que se ha visto francamente estimulada por la reciente creación de la Red de Estudios sobre el Socialismo Argentino (RESA) y las actividades por ella promovidas—, sí ofrece un cuadro plural lo suficientemente abarcativo como para considerarlo un estado de la cuestión actualizado y un aporte al conocimiento de uno de los fenómenos político-culturales más significativos del siglo xx argentino y, por qué no, de los procesos de la modernidad occidental y sus prolongaciones en distintas latitudes. Finalmente, y de forma más ambiciosa, resultaría deseable proseguir los esfuerzos colectivos locales para ofrecer un cuadro más rico y más complejo de las culturas políticas en la Argentina del siglo xx, que exceda pero también contenga la dilatada experiencia de los socialistas.

⁴ Sobre todo, la historiografía francesa de las culturas políticas ha abrazado, de forma más o menos mancomunada, un conjunto de supuestos teóricos y epistemológicos debido fundamentalmente a que allí se desarrollaron desde la década de 1970 una serie de reflexiones que renovaron los estudios sobre «lo político» y su especificidad, pero también sus vínculos con «lo cultural», dando como resultado obras de referencia como las de Serge Berstein y Jean-François Sirinelli, a las cuales aluden varios trabajos del presente dossier. Para una recepción de estos postulados, no exenta de recaudos y críticas, en el ámbito español, ver los trabajos reunidos y las referencias bibliográficas que aparecen en PÉREZ LEDESMA y SIERRA (2010). Para una conceptualización diferente gestada en el ámbito norteamericano, en particular, y anglosajón, en general, por la Sociología y las Ciencias Políticas deudoras de la teoría de la modernización, y condensada en la idea de corte normativo de una «civic culture» (esto es, una única cultura política de carácter ideal y descriptiva de las conductas políticas), ver WELCH (2013). Una aguda crítica a la capacidad explicativa del concepto de cultura política que se deriva del modelo de la «civic culture», en KNIGHT (2005).

Referencias bibliográficas

- AAV (2017): *Socialisme et culture. Histoire et singularités d'une histoire*, París/Bruselas, Fondation Jean Jaurès/Fondation Européenne d'Études Progressistes.
- BARRANCOS, DORA (1996): *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- BUONUOME, JUAN (2016): «Socialismo y cultura en la Argentina (1890-1945)», en: Historiapolítica.com. Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-socialismo-y-cultura-en-la-argentina/> (último acceso: 17/11/2018).
- DE LUIS MARTÍN, FRANCISCO (2004): «La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil», en: *Ayer*, nº 54.
- FORCADELL ÁLVAREZ, CARLOS (2014): «Constitución y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas», en: C. Forcadell y M. Suárez Cortina (coords.), *La Restauración y la República, 1874-1936*, vol. III, *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 285-313.
- HERRERA, CARLOS (2016): *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago-Mundi.
- KNIGHT, ALAN (2005): «It's Political Culture Good to Think?», en: N. Jacobsen y C. Aljovín de Losada (eds.), *Political cultures in the Andes, 1750-1950*, Durham/Londres, Duke University Press.
- PÉREZ LEDESMA, MANUEL Y SIERRA, MARÍA (EDS.) (2010): *Culturas políticas, teoría e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ROTH, GUENTHER (1963): *The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class Isolation and National Integration*, Totowa/Nueva York, The Bedminster Press.
- RUBINZAL, MARIELA (2016): «Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes», en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, UNLP, vol. 16, nº 2.
- SABATO, HILDA (2009): «El pueblo «uno e indivisible». Prácticas políticas del liberalismo porteño», en: L. A. Bertoni y L. De Privitellio (comps.), *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 25-44.
- TARCUS, HORACIO ([2007] 2013): *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, científicos e intelectuales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- WELCH, STEPHEN (2013): *The Theory of Political Culture*, Oxford, Oxford University Press.
- WINOCK, MICHEL (1999): «La culture politique des socialistes», en: S. Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, París, Seuil, pp. 179-214.